

CAYETANO HEREDIA: DÓNDE SE QUEDÓ LA RENOVACIÓN UNIVERSITARIA?

Segundo Seclén Santisteban

INTRODUCCIÓN

La Universidad Peruana Cayetano Heredia ha culminado el proceso democrático de elección de sus nuevas autoridades Rector y Decanos, dentro de una situación particular en nuestro país con crecimiento económico sostenido desde hace 10 años y una educación universitaria cada vez con mayor oferta privada.

La era Zegarra iniciada con el Decanato de Medicina durante dos periodos y con el Rectorado en los últimos 9 años, en total 15 años de gobierno, ha dejado a nuestra universidad, según nuestro ex Rector, preparada para enfrentar el futuro y ha dado pasos importantes para ser “una universidad exitosamente globalizada”.

Dentro de los numerosos logros de su gestión, menciona el haber desarrollado internamente, un modelo organizativo descentralizado basado en Unidades de Gestión (Facultades) asociado a un rol rector central ejercido por el Rectorado, pero sobre todo el haber logrado la Acreditación Internacional de nuestra universidad dentro del proceso de globalización, con la que nuestra institución ha alcanzado los estándares de las instituciones mas prestigiosas a nivel internacional.

Nuestra flamante Rectora Dra. Fabiola León-Velarde, está manteniendo los ejes estratégicos de la anterior gestión en el plano institucional, académico, investigación y económico financiero, como no podía ser de otra manera ya que fue una exitosa Vicerrectora de Investigación. Sin embargo, en su gestión nos encontramos ante una gran crisis económica internacional que está repercutiendo en nuestra economía y frente a un proceso de acelerada acreditación universitaria en el que varias instituciones del entorno la han logrado más rápidamente que la nuestra.

Particularmente, como parte de una corriente de opinión en nuestra universidad, hemos reconocido los logros de la anterior gestión, pero seguimos pensando que se han abandonado y se siguen abandonando, algunos elementos fundamentales de la Renovación Universitaria planteados por nuestros maestros al fundar nuestra universidad, que son necesarios retomar si se quiere realmente renovar el concepto de lo que debe ser nuestra universidad, para enfrentar exitosamente éste siglo en el que el capitalismo se ha venido abajo y se requieren nuevos paradigmas en la enseñanza universitaria.

¿QUE ES LA RENOVACIÓN UNIVERSITARIA?

Para quien se diga herediano es de obligatoria lectura las bases ideológicas sobre las que se creó la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que se plasman en la obra "Planteamientos Fundamentales de la Renovación Universitaria", escrita en 1966 por un grupo multidisciplinario de 18 profesores de medicina y 3 estudiantes, encabezados por los Drs. Mariano Querol y Leopoldo Chiappo; quienes por acuerdo del Consejo Universitario de esa época, se encargaron de sentar las bases ideológicas de creación nuestra universidad, después de la gesta gloriosa que significó separarse de San Marcos como consecuencia de la implementación de la Reforma Universitaria.

Este movimiento de profesores, estudiantes y ex-alumnos esbozaron una imagen objetivo de nuestra universidad, "dirigida a la superación y mejoras continuas y permanentes, de las estructuras y los propósitos de la institución universitaria, en modo tal que se logren realizaciones culturales que redunden en beneficio de la comunidad social".

Para ello definieron que la esencia y misión de la universidad debía centrarse en 3 aspectos que interactuaban entre ellos: la esencia cultural, la esencia formativa y la esencia social.

La esencia cultural partía de la concepción de que la universidad es un centro para la promoción de la cultura y que esto implica como tarea la conservación, la transmisión y el incremento del patrimonio cultural. La universidad entonces debía ser una institución dinámica en constante renovación concorde con la realidad cultural y científica de cada momento histórico, al cual a su vez impone su sello humanístico.

La esencia formativa la constituía la formación individual en la que la universidad debe satisfacer la exigencia del hombre de obtener una visión coherente de la realidad, a través de 2 misiones: una imanente y teleológica y la otra contingente y pragmática. La esencial y teleológica era la misión formativa, humanística, tendiente al enriquecimiento cultural e integral que conducía a la adquisición y al manejo del conocimiento como fundamento de un estilo de vida en libre y en real conformidad con las altas normas éticas que la universidad ofrece; para utilizarlo en forma mediata o inmediata, directa o indirecta, al servicio de la comunidad social.

La misión contingente de índole práctica estaba conformada por actividades funcionales, fundamentalmente tecnificadas, asentadas sobre una visión analítica del mundo para determinado momento histórico, que hacen que la universidad se ponga al servicio directo e inmediato de la colectividad.

Finalmente **la esencia social**, definía a la universidad como una institución corporativa, sin fines de lucro, dimanada de la comunidad social, y por ende, al servicio de la misma. Se trataba de una corporación de maestros, alumnos y ex-

alumnos, cuyo fin común es el de aprender, enseñar e investigar, y que deberían vivir en la convicción de su misión trascendente.

Respecto a la estructura universitaria, el gobierno de la universidad debía surgir de lo que la institución es en sí y ha de ser aquel que mas convenga al mantenimiento de sus principios, al cumplimiento de su misión y a la realización de sus fines, es decir en autonomía universitaria.

En resumen, la universidad debía ser una institución corporativa, sin fines de lucro, dimanada de la comunidad social, conformada por maestros, alumnos y ex alumnos, unidos en un afán espontáneo e indeclinable de aprender, enseñar e investigar. Y por tanto debía constituirse en un centro formativo, humanístico y de servicio a la colectividad para la promoción de la cultura, autónomo en su gobierno y en constante renovación.

La lectura de estas bases ideológicas, nos obligan a dar una mirada atrás sobre lo realizado en nuestra institución y formular un diagnostico situacional sobre si realmente estamos cumpliendo con los planteamientos fundamentales por los cuales fue fundada nuestra universidad. Nosotros creemos que no, somos de la idea que apremiantes necesidades de la universidad han conducido a sus autoridades a priorizar en los últimos años, aspectos de eficiencia en la gerencia y el manejo de los recursos económicos, descuidando los aspectos doctrinarios y de principios que deben aglutinar a la masa crítica de su cuerpo docente, pero sobre todo se ha descuidado la esencia cultural y social de nuestra Universidad que se refleja en el producto que egresa de nuestros claustros: altamente científico y tecnificado pero débil en aspectos culturales y humanísticos con poco compromiso social con nuestra realidad.

POR UNA VERDADERA RENOVACIÓN UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HETEDIA

En el mundo se ha producido una globalización, no solo económica sino cultural y nos hemos ido haciendo todos ciudadanos de un mundo sin fronteras y muchas veces a costa de nuestras propias raíces culturales, religiosas y políticas. Nosotros tenemos que pensar hoy día como crecer en el siglo XXI, cómo educar en el siglo XXI, cómo hacer política y economía, y en nuestro caso, cómo ser universidad desde países como el nuestro, todavía con mayoría de población pobre.

El neoliberalismo actual nos propone como finalidad de la vida el éxito económico, la competitividad y la producción. Es obvio que quisiéramos mantener un Perú próspero, que pudiésemos progresar materialmente, pero sería trágico que invirtiendo los valores nos propusiéramos como fin algo que es sólo un medio. Convertir el medio en fin es impropio de una cultura sana.

El estudiante que viene a nuestra universidad debe saber que su título o el dinero que ganará después, no son el fin de la existencia, que él estudia como un medio para algo más trascendente que debería dar sentido a sus desvelos, que es el servicio a su comunidad como lo apuntan nuestros fundadores.

Por ello la Acreditación Internacional que ha conseguido nuestra universidad no es una meta ni un fin, ni siquiera un indicador, sino un medio para lograr la misión y esencia formativa de nuestros estudiantes. Debe considerarse como un “pasaporte” conveniente para alumnos, profesores y exalumnos, en los nuevos escenarios nacionales e internacionales para jugar un papel preponderante.

Sin embargo, como hemos mencionado, las asignaturas pendientes son la esencia cultural y social de nuestros profesores y estudiantes.

Debido a nuestra formación, la universidad nos encasilla en preocuparnos por hacer carrera académica e interesarnos más en ver cuántas publicaciones producimos, que de preguntarnos si nuestra investigación respondió a los problemas reales, si hizo más justa a la sociedad.

Tenemos a nuestra universidad más vuelta hacia adentro, que respondiendo a los verdaderos y acuciantes problemas de nuestra sociedad pobre. No opinamos como institución sobre los problemas relevantes siquiera en salud de nuestro país, somos una universidad “aséptica” que tiene miedo a participar en política cuando en su interior se practica sutilmente la política de no hacer olas, dejar hacer, dejar pasar y el sentido crítico de sus profesores y estudiantes se pierde en el magma del academicismo y cientificismo.

Somos una universidad con escasa vida cultural y social, en la que nos preocupa más el ranking y el prestigio y en cierta manera hacemos una especie de gymkhana para estar en altos lugares en ese ranking, sin esa mirada transparente, profunda y autocrítica que mira con honestidad la calidad y pertinencia de lo que hacemos.

Estos son temas centrales para nuestra universidad, cumplir el principio humanístico de que la universidad debe favorecer el desarrollo perfectivo del hombre, definiendo el tipo de profesional que se desea formar. La labor en tanto que formadora debe ser educativa y en vez de un moldeo extrínseco y rígido, el proceso educativo debe consistir en sacar afuera, suscitar, cultivar lo intrínseco y propiamente humano del educando. Por el lado corporativo alumnos, profesores y exalumnos, debemos definirnos, conocernos, comunicarnos, complementarnos y comprendernos como anhelo de universidad de uno de los más preclaros humanistas del s.XX D. Honorio Delgado, primer rector de nuestra universidad.

Cuando de humanismo se habla, como tarea primordial de la universidad, no se trata de la creación de una cátedra sobre el humanismo ni tampoco de la

existencia de una facultad de ciencias sociales y humanidades, sino y principalmente a la función que debe desempeñar la universidad de formar y promover al hombre íntegro y cabal en todas y cada una de sus facultades. La tarea de la universidad no puede circunscribirse nada más a la formación técnico-profesional de sus estudiantes, por más que ésta sea la demanda principal de la sociedad, sino que su misión, además de la formación técnico-profesional, ha de ser esencialmente cultural, social y humanista. Es decir, se trata de formar al hombre íntegramente como ser humano.

Desgraciadamente aunque esto está formando parte de nuestro lenguaje académico, y se esboza declarativamente en nuestra visión y misión, estamos todavía lejos de ser creativos y comprometidos en esta dimensión.

En ese mismo sentido la formación ética en nuestra universidad es pobre. El compromiso social y ético es deficiente, porque le enseñamos a los alumnos una profesión excelente para ganarse la vida, y no a hacer servicial su vida. Entran a nuestras aulas para aprender y salen sólo para ganar, tenemos que cambiar el “look” para formar muchachos que entren para aprender y salgan para servir.

Será clave también pensar en los mecanismos de socialización, de transmisión y apropiación de los valores a los que todos, profesores y alumnos deberíamos adherir. La socialización está quebrada en su nervio principal por eso no hay comunicación adecuada entre profesores y grupos de profesores al interior de las facultades, departamentos y unidades académicas.

Nuestra universidad debe ayudarnos a pensar lo que es la verdad y cómo podemos acercarnos a ella enriqueciéndonos mutuamente con nuestras diferentes perspectivas.

En ésta búsqueda honesta, colectiva y respetuosa de la verdad se basa el verdadero pluralismo.

A mi modo de ver, sólo es posible realizar correctamente esta tarea si la universidad se convierte en instancia crítica, si es capaz de articular una cultura humanista integral que, sin negar el valor y la riqueza inherente a la ciencia y a la tecnología, sepa, igualmente mostrar sus insuficiencias.

Ortega y Gasset decía que “La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva vías, caminos, es decir, ideas clara y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario es ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento”.

Estamos convencidos que debemos volver a nuestros orígenes, que no es un problema de reserva moral de profesores iluminados de nuestra universidad que son los únicos que mantienen vivo el espíritu herediano, sino de que los planteamientos fundamentales de la renovación universitaria de nuestros fundadores han sido focalizados por nuestras autoridades, simple y llanamente a la esencia formativa, dejando de lado lo más importante por lo que se fundó nuestra universidad, que es la esencia cultural y social.

Ha llegado la hora pues, de ratificar lo que afirmaron nuestros fundadores, que lo valioso en nuestra universidad es su firme propósito de proyectarse como una institución que no desea seguir siendo lo que es hoy, sino testimoniar mañana y siempre su genuina vocación de grandeza. Que si la nuestra se convierte en una universidad en plena y constante renovación, si logra aceptar y preparar un estudiantado maduro destinado a ocupar lugares descollantes en la vida intelectual del país, si logra excitar la sensibilidad de los pudientes y movilizar la ayuda de las esferas gobernantes, estará logrando la plasmación de la Renovación Universitaria.

CONCLUSIONES

La Universidad Peruana Cayetano Heredia próxima a cumplir su medio centenario de vida, debe volver sus pasos a sus orígenes cuya esencia y misión distingue los aspectos culturales, humanísticos, formativos y sociales como una escala de valores éticos que rigen el comportamiento de profesores, alumnos y egresados.

La Acreditación Internacional debe servir también para revisar las relaciones de la Universidad con la comunidad, con el Estado y sus instituciones, incluyendo los municipios, con la finalidad de apoyar sus proyectos de desarrollo y contribuir a la solución de los problemas de nuestro país.

Debe revisarse el modelo organizativo institucional de Unidades de Gestión y el rol rector del Rectorado, a la luz de la estructura por departamentos, considerando además que existen trabas administrativas que impiden el desarrollo académico, cultural y social de las Facultades. En función de cumplir con las esencias y misión de la universidad, lo administrativo debe estar al servicio de la institución.

Finalmente, dada la trascendencia de la situación descrita, se hace necesario un foro de discusión institucional para hacer un balance y reformular los planteamientos fundamentales de la Renovación Universitaria, a la luz de lo actuado y en función de las perspectivas de nuestra universidad en el s.XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Planteamientos Fundamentales de la Renovación Universitaria, Lima-Peru, 2da Edición, 2006. Vicerectorado de Investigación, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Ortega y Gasset, J. : La misión de la Universidad. Obras Completas, Madrid, 1954.
- Bazdresch, Juan E. ¿Cómo hacer operativa la formación humanista en la universidad? México, UIA, 1988. Cuadernos de reflexión universitaria 14.
- Chávarri, Eladio. Perfiles de nueva humanidad. Salamanca, San Esteban, 1993.
- La educación como práctica de la libertad. México, siglo XXI, 1994.
- Ibañez-Matín, José A. Hacia una formación humanista. Barcelona, Herder, 1989.
- Savoy, Uriburu. La formación humanística como fundamento de la formación universitaria. Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1961.
- La función social de la universidad. Jornadas «Universidad para los 90». Madrid, Narcea, 1990.
- Villalpando, José Manuel. Filosofía de la educación. México, Porrúa, 1992.
- Zambrano, María. El hombre y lo divino. México, F.C.E., 1993.